

**Política y migración: los irlandeses en Argentina durante los siglos XVIII y XIX.
Politics and migration: the Irish in Argentina during the eighteenth and nineteenth centuries**

María Eugenia Cruset¹

Abstracto: En el presente trabajo nos proponemos estudiar la acción política - tanto doméstica como exterior - de los migrantes irlandeses que llegaron a la Argentina en etapas anteriores a la independencia y en las siguientes de consolidación nacional. Con una óptica transnacional analizamos estas actividades para llegar a tener una visión global del fenómeno de estudio.

Palabras Clave: Migración, política, irlandeses, Argentina.

Abstract: In the present work I propose to study the political action, both domestic and foreign, of the Irish migrants who arrived in Argentina pre-independence stages and in the years following national consolidation. With a transnational perspective, I analyze these activities to get a global vision of the phenomenon studied.

Key Words: Migration, politics affairs, Irish people, Argentina.

Introducción

Hasta hace poco el fenómeno migratorio no era estudiado en su aspecto global, esto es, como un proceso. Esto sucedía porque se circunscribía el análisis a los marcos de los Estados-nación en su papel de *Sociedades receptoras*, destacando conceptos como asimilación efectiva o integración nacional. Así, se enmarcaba en las ideas teóricas del *pull/push* (atracción/expulsión), donde existían países o regiones que se caracterizaban por la emigración y otras que, por el contrario, eran destinos netos de recepción. Sin embargo, nuevas miradas han permitido el surgimiento de estudios históricos con perspectiva transnacional que plantean acciones simultáneas en origen y destino por parte de los grupos migrantes (Devoto, 2003; Cruset, 2015).

Las ventajas de este enfoque sobre el que hacíamos referencia, es que el proceso migratorio se entiende como articulado sobre varios ámbitos, como el social, el cultural, el económico y el político. Esto le imprime un carácter dinámico de cambio, tanto en la sociedad de acogida como en la de partida e, incluso, entre ambos, es decir, en el traslado mismo. Se rompe con la separación entre país receptor/emisor, convirtiéndolos en vasos comunicantes. Los grupos de inmigrantes crean lazos *acá y allá*, constituyéndose en comunidades transnacionales. De esta

¹ María Eugenia Cruset es Doctora en Historia por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Magister en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata (IRI_UNLP). Profesora titular, Universidad Católica de La Plata.

forma, el emigrante por sí mismo y a través de las instituciones que crea, vive simultáneamente en el país emisor y en el receptor.

En este trabajo nos vamos a centrar en la acción política de los inmigrantes irlandeses en la Argentina en la etapa comprendida desde la colonia española hasta fines de la década de 1820.² En ese contexto histórico de lejanía geográfica y de dificultades de comunicación, veremos un interés por la actividad política a dos bandas, es decir, tanto en el estado receptor como en el de origen. Nos proponemos estudiar las repercusiones del movimiento político encabezado por Daniel O'Connell en defensa de la emancipación de los católicos y su eco en el Río de la Plata. Del mismo modo, avanzaremos en el análisis de la actividad doméstica de personalidades tan representativas como el Almirante Guillermo Brown y su rol como Gobernador Delegado de la provincia de Buenos Aires. El interés por defender los propios intereses comunitarios, en los dos márgenes del Atlántico, serían los motores de un accionar rico e interesante para el historiador.

Para investigar sobre la llegada de los irlandeses al Río de la Plata es necesario entender que su mayor dificultad radica en el hecho de ser súbditos británicos o - para esta época - llegar desde España. Esto hace que haya que estudiarlos en detalle, considerando el nombre familiar y su lugar de procedencia. Hay que tener en cuenta que durante los siglos XVI y XVII, en el contexto de los enfrentamientos entre la España católica y la Inglaterra protestante, la primera apoyó los distintos alzamientos en la isla. Desde la última década de 1570, se envió ayuda militar y participó en la Guerra de los Nueve Años (1594-1603), dando soporte a los líderes Hugh O'Neill y Red Hugh O'Donnell. La derrota hizo engrosar las filas de las tropas españolas con estos soldados. Con la llegada de los Borbones al trono, muchos que estaban en ejércitos franceses pasaron a servir en la península. En general las Leyes de Indias impedían el ingreso de extranjeros a las colonias, salvo pocas excepciones. En la práctica, sin embargo, llegaban y se instalaban. Ante esta situación, se hicieron varios registros de los mismos para llevar un control. Para nosotros, la fuente más importante es el censo que mandó hacer el Virrey Vértiz en 1778, y luego el de 1810.

En cuanto al ingreso por el puerto de Buenos Aires, los documentos a los que se puede acceder comienzan en 1821. Tanto el censo, como los ingresos, pasaportes, testamentarias, etc. se pueden consultar en el Archivo General de la Nación (A.G.N). De épocas posteriores, ya en la década de 1820, se pueden examinar los registros del Consulado Británico donde se anotaban a los ciudadanos del Reino, básicamente para ser eximidos de ciertas obligaciones como era la leva militar. En ese sentido, y con las libertades que va a dar el gobierno, están los inventarios del cementerio protestante del Socorro y Victoria, así como los de la Iglesia anglicana, la presbiteriana y la metodista.

Igualmente, la prensa comunitaria va a ser muy importante como forma de información sobre el colectivo de habla inglesa. Para el período que analizamos usaremos *The British Packet*, al cual nos referiremos más adelante. Algunas otras publicaciones como la Guía Blondel de la ciudad y almanaque de comercio de Buenos Aires son útiles, como también periódicos en castellano de interés general de la población: *El Argos*, *La Gaceta Mercantil* y *La Gazeta*. Aunque exceden nuestra etapa de análisis, hay que mencionar como fuente general para el estudio de los irlandeses los periódicos: *The Standard* (1861-1959) y *The Southern Cross* (desde 1875 hasta la actualidad) y *Fianna* (1910-1912). Este último radicalmente nacionalista. Otras fuentes para consultar son los testamentos que están archivados en el Archivo General

² Cabe recordar que en el siglo XII había empezado la colonización de Irlanda por parte inglesa.

de la Nación (A.G.N). Y, sobre la posesión de tierras, el archivo histórico de Geodesia en La Plata, provincia de Buenos Aires.

Los primeros en llegar

Argentina, antes de convertirse en Estado soberano en 1816, fue colonia de la Corona española. Un lugar secundario y alejado, que no le proporcionaba los deseados metales preciosos que ansiaba, pero que era necesario como un lugar de abastecimiento para las ricas minas de Potosí en el Alto Perú. Las estrictas Leyes de Indias prohibían la llegada de extranjeros a la región, sólo a partir del siglo XVIII y, particularmente con el tratado de Utrecht de 1713, esto va a ir cambiando paulatinamente, permitiendo el arribo de súbditos británicos.

Como ocurre con otros grupos étnicos que han emigrado como parte de una unidad política mayor, los irlandeses tenían la condición de ciudadanos británicos y muchas veces su identificación en documentos de la época es compleja. Esta es la realidad que debemos enfrentar los historiadores que trabajamos esta problemática y que nos obliga al seguimiento “nominativo” de los sujetos de estudio, con la cuota de imprecisión que esto puede tener.³

Con esto en mente, uno de los primeros registros es la presencia del jesuita Thomas Field a fines del siglo XVI, un científico además de religioso (Murray, 1919). Asimismo, en el censo de 1778 llevado a cabo por orden de Juan José Vértiz, se destacan importantes apellidos irlandeses como el protomédico Michael O’Gorman, Lynch, Suliban o Dogan. El censo de 1804/5 de la ciudad de Buenos Aires da cuenta de unos diez irlandeses (Hanon, 2005). Y, para el fin de las fallidas Invasiones Inglesas de 1806 y 1807 algunos soldados irlandeses quedaron afincados en la región formando familias con mujeres criollas y, muchas veces, tradujeron sus apellidos al castellano (Coghlan, 1987).

Ya entrado el siglo XIX, fundaron el Comité de comerciantes británicos, en el cual participaban los irlandeses John Dillon y John Thwites. Su finalidad era defender sus intereses comerciales y buscar concesiones para el intercambio mercantil. Sus objetivos fueron finalmente tomados en cuenta con las medidas de flexibilización adoptadas por el primer gobierno patrio nacido el 25 de mayo de 1810 (Hanon 2005).

Aunque la comunidad inmigrante de irlandeses en Argentina siempre fue poco numerosa - en especial si se compara con la española o la italiana - su influencia en distintas aéreas fue importante. Una de las razones fue la formación de un sector de terratenientes que llegó a tener fortunas y grandes extensiones de tierras. Ello puede entenderse, en parte, por la buena conjunción de una necesidad con una oportunidad.

En efecto, coincidiendo con la expulsión de pastores que la *Gran Hambruna*⁴ produjo de Irlanda, Argentina se encontraba en lo que se llama en la historiografía nacional *el ciclo lanar* (Ferrer, 1996) es decir, la sustitución de la producción de vacunos por lanares en el contexto de la Guerra Civil norteamericana y la necesidad de las fábricas inglesas de materias primas. Por eso, puede señalarse que fueron estos sectores los que lograron la mayor penetración entre los terratenientes argentinos en relación con otros grupos. Hay que tener en cuenta que algunas de estas familias llegaron a tener extensiones de tierras muy grandes en las provincias.

³ Hay que recordar que entre el 1 de enero de 1801 y el 6 de diciembre de 1921 Irlanda era parte del Reino Unido.

⁴ La *Gran Hambruna* (en inglés *Great Famine* o *Great Hunger* y en irlandés *An Gorta Mór* o *An Drochshaol*) fue una etapa de falta de alimentos ocurrida en Irlanda entre los años 1845 y 1849, causada, entre otros motivos, por las malas cosechas de papas. Las consecuencias demográficas fueron devastadoras, tanto por la cantidad de muertes como la expulsión de emigrantes.

Particularmente en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, hasta llegar a la ciudad de Rosario en el sur de la provincia de Santa Fe. Algunas de estas familias, como los Duggan, Casey, Murphy o Dowling, también se convirtieron en líderes dentro de la comunidad, trabajando fuertemente con el clero (Cruset y Brugaletta, 2015).

Los irlandeses antes de la *Gran Hambruna*

Poco se ha estudiado a la inmigración irlandesa antes del arribo «masivo» - si el término se toma dentro del contexto de la inmigración irlandesa y no comparativamente con otros grupos étnicos - a partir de la *Gran Hambruna*. Sin embargo, formando parte del conjunto de británicos comerciantes de Buenos Aires, llegaron a tener un gran poder. Para la década de 1820 este grupo adquirió influencia, tanto que en 1821 consiguieron la autorización para un cementerio protestante, que se llamó del Socorro. En 1824 llegó el primer cónsul Woodbine Parish y comienza el proceso de reconocimiento de la independencia argentina por parte de Inglaterra, lo cual se concreta en diciembre de ese año.

Durante el gobierno de Bernardino Rivadavia se firman las primeras leyes que fomentan de forma explícita la llegada al país de extranjeros, como la Ley inmigratoria del 22 de agosto de 1824. Gracias a este temprano fomento, llegaron familias y capitales escoceses que se instalaron en colonias cerca de la ciudad de Buenos Aires. En este sentido, fue de gran importancia que a partir del 2 de febrero de 1825 se estableciera la libertad religiosa. En el artículo XII del Tratado Anglo-argentino, quedó establecido que:

Los súbditos de Su majestad Británica residentes en las Provincias Unidas del Río de la Plata, no serán inquietados, perseguidos, ni molestados por razón de su religión; mas gozarán de una perfecta libertad de conciencia en ellas celebrando oficio divino, ya dentro de sus propias casas o en sus propias o particulares capillas, las que estarán facultados para edificar y mantener en los sitios convenientes que sean aprobados por el gobierno de las dichas Provincias Unidas; también será permitido enterrar a los súbditos de SM. que murieren en los territorios de las dichas Provincias Unidas en sus propios cementerios, que podrán del mismo modo establecer y mantener (Ravignani, 1923, 234).

Este tratado fue tan importante que la Legislatura Provincial sancionó en octubre de ese año la libertad de culto.

Aunque no es fácil hacer una separación tajante de los irlandeses en este grupo, sí pensamos que existía una conciencia de identidad étnica diferenciada. Según Hanon, desde 1810 se celebraba San Patricio en Buenos Aires y, el *British Packet* de 1828 y 1829 da cuenta de estos festejos en casa de la familia Walsh, así como en otras casas particulares y en el barco del Capitán O'Brien (Hanon 2005) "The flag of old Ireland floated from the top of Mr. Willis's Naval Hotel (Irish Jemmy's) and its occupants seemed to have no other thought but to honor the day" (*The British Packet*, 21 de marzo de 1829)

Por otro lado, el credo católico servía como distintivo frente a los demás británicos protestantes y los hacía agruparse de forma diferenciada, fundando las primeras asociaciones. A modo de ejemplo, en 1830 se crea la Sociedad Católica irlandesa de Buenos Aires. Dentro de sus actividades estuvo la de gestionar la llegada de sacerdotes desde la isla para atender pastoralmente a la colectividad. Es que, como dice Monseñor Ussher: 'Los sacerdotes en Irlanda mantienen contacto permanente con sus fieles, conocen a todos, sus relaciones mutuas

son amistosas y frecuentes; no se limitan a los actos oficiales en el templo y despacho parroquial (Ussher, 1954, 32).⁷ Es así que los religiosos son figuras centrales en la vida comunitaria, no solo teniendo un liderazgo de tipo espiritual, sino en todas las actividades mundanas, incluso las políticas.

Es en este contexto que se dibuja la figura del Almirante Guillermo Brown. Su imagen es emblemática para la colectividad irlandesa y no hay encuentro de la misma sin que se le coloque una ofrenda floral a su memoria. Nacido en Foxford, condado de Mayo, en 1777, para la década de 1810 ya estaba en el Río de la Plata. En su condición de marino experimentado participó en las campañas que terminaron expulsando a los españoles realistas de la ciudad de Montevideo. Su papel más destacado fue durante la guerra con el Brasil, derrotando a los navíos imperiales en diferentes batallas, como por ejemplo la de Juncal en 1827, siendo una de las más importantes de la guerra. Por todo esto es que es considerado el padre de la Armada nacional.

Pero, más allá de su rol como marino, también jugó un papel importante en la política doméstica. Participó de la Revolución Unitaria del 1 de diciembre de 1828, que derrocó al Gobernador federal Dorrego y puso en su lugar a Lavalle. A raíz de su enorme popularidad por las acciones navales, fue designado por este último como gobernador delegado el 6 de diciembre de 1828. A su designación hace llegar un bando donde se aseguraba preservar el derecho de las personas y el honor del país (*The British Packet*, 13 de diciembre de 1828. La carta está fechada el 7 de diciembre). Con los acontecimientos devenidos del fusilamiento de Dorrego y la crisis institucional conocida en la historiografía argentina como *anarquía*, se retira por un tiempo de la vida pública. Termina su mandato el 4 de mayo de 1829.

Es difícil detallar los pocos meses de gobierno y su obra pública. Lo corto del período más lo complejo del contexto institucional no nos lo permite. Si debemos mencionar que, ante esta difícil situación a la que hemos referido previamente, crea el llamado *Batallón del Orden*, (*Ibidem*, 21 de marzo de 1829) con los extranjeros residentes, salvo los británicos que estaban exceptuados. Esto último generará una compleja situación con Francia, cuyos súbditos sí eran enrolados. El hecho de que este país no reconociera la independencia nacional - entre otras cosas por ser su rey Carlos X primo de Fernando VII - era la razón esgrimida para este trato desigual.

***The British Packet, and the Argentine News* y la causa de la emancipación de los católicos**

Este periódico, cuyo nombre completo es *The British Packet, and the Argentine News*, era el más leído por la colectividad británica en general. Creado por Thomas George Love en 1826, se publicaba en inglés, y su cierre fue en 1859. Es interesante porque en sus páginas podían encontrarse noticias de política local, por lo general con una mirada complaciente, pero también noticias de Inglaterra y el imperio británico con sus intereses.

Por otra parte, y notoriamente, a lo largo de sus páginas pueden apreciarse temáticas irlandesas. Uno de sus editores responsables es James Kiernan, quien seguramente plasmó su óptica sobre los temas. Nació probablemente en el condado de Derry, o en Belfast, en 1806. Con su familia migraron primero a Canadá y luego se asentó en el país en 1824. Se registró en el consulado británico como impresor, y en 1832 se casó con Jacinta Blanco, prima hermana de Encarnación Ezcurra de Rosas.⁵ Desde su llegada al país pudo insertarse en los grupos intelectuales y

⁵ Encarnación Ezcurra de Rosas (1795-1838), fue la esposa del gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas. Tuvo una participación política activa apoyando a su marido.

sociales y, políticamente hablando, fue un ferviente defensor de Juan Manuel de Rosas (Hanon 2005).

Es importante destacar el modo como se informa sobre lo que está ocurriendo en la isla, particularmente los temas relacionados con la actividad política de Daniel O'Connell.⁶ La situación en la madre patria era compleja, luego de la derrota del alzamiento de Wolfe Tone (1798),⁷ y sus consecuencias con la sanción de la llamada Acta de Unión el primero de enero de 1801, que creó el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. El objeto de esta disposición era evitar que en el futuro hubiera nuevas alianzas entre católicos y protestantes. Para ello se puso a Irlanda bajo mando directo del Parlamento inglés, en lugar de permitir que el Parlamento irlandés consolidase su ya limitado poder político.

En el nuevo órgano político unificado, Irlanda tenía cien miembros en la Cámara de los Comunes y treinta y dos en la Cámara de los Lores. Los católicos, a los que se les habían concedido limitados derechos de voto durante la revuelta de 1790, podían acceder al mismo como miembros, pero solo si hacían juramento de abjurar de su fe.

Los protestantes, con ventaja a la hora de votar, eligieron a la mayoría de los miembros irlandeses del Parlamento británico, haciéndose así con casi todo el poder político. Pronto descubrieron que, planeando cuidadosas alianzas con otras fuerzas políticas británicas (típicamente los Tories, con quienes compartían muchos intereses comunes) podían manipular el sistema en su propio provecho, dejando nuevamente a los católicos en desventaja.

La Unión no hizo nada para mejorar las condiciones económicas en Irlanda, especialmente entre los campesinos católicos, cuyas reducidas y marginales propiedades y primitivas prácticas de agricultura apenas podían sostener su rápido incremento. En 1803, Robert Emmet acaudilló una nueva sublevación que fue rápidamente aplastada, una vez desaparecido el peligro de invasión napoleónica en Inglaterra. A este fracaso le siguió el surgimiento de un nuevo líder, Daniel O'Connell, que defendió la emancipación de los católicos, un paso necesario para reafirmar el poder político primero, y posteriormente el económico.

Con su llegada al parlamento en 1828 se publicó el decreto de emancipación católica, gracias al cual un limitado número de católicos consiguió el derecho al voto, recibiendo éste el sobrenombre de "El Liberador". Sin embargo, las cosas cambiaron poco para los campesinos católicos, la mayor parte de los cuales seguían sin poder votar porque no reunían las condiciones necesarias para hacerlo. A la par, trabajó incansablemente para revocar el Acta de la Unión, pero nada pudo hacer frente a la oposición de los Unionistas irlandeses protestantes y de la mayoría de los partidos británicos.

Mientras O'Connell luchaba por conseguir cambios a través de procedimientos parlamentarios y electorales, los autodenominados Jóvenes Irlandeses se sintieron defraudados por el resultado

⁶ O'Connell fue un hábil abogado que fundó la Asociación Católica en 1823. Ésta sirvió como vehículo para la formación del primer partido político católico bien financiado. Esto lo logró gracias a que incluyó en su masa partidaria a sectores medios católicos y no sólo a los pobres rurales y urbanos.

⁷ Bajo el liderazgo de Theobald Wolfe Tone, un carismático protestante educado en el Trinity College de Dublín, los Irlandeses Unidos aparecieron por primera vez para formar una alianza entre los católicos desposeídos y los presbiterianos del Ulster, que también sufrieron discriminación por parte de los anglicanos. A pesar de todo, algunas diferencias sectarias socavaron el movimiento, lo que llevaría al surgimiento de la Orden de Orange en 1795 y su contrapartida los Defensores del Catolicismo. Cuando finalmente estalló en 1798 una caótica rebelión armada protagonizada por los Irlandeses Unidos de Wolfe Tone, fue sonoramente vencida en seis meses, dejando tras de sí unos 30.000 muertos irlandeses y un duradero legado de odio. Wolfe Tone fue capturado y murió poco después en prisión.

de las medidas legales, y comenzaron a alentar una rebelión armada, que tuvo lugar en 1848, y que fue igualmente infructuosa. Cuando fue vencida, también desapareció el movimiento que abogaba por la revocación del Acta de la Unión.

Uno de los mayores representantes de este grupo era Thomas Davis, quien le dio un fuerte carácter cultural al nacionalismo, basado fuertemente en las ideas más puras del romanticismo, amalgamando la cuestión del idioma, que era esencial en su concepción, a lo celta y lo católico (siendo que él mismo era protestante). En sus palabras, “Ahora ya tenemos un movimiento literario. Esto no es muy importante. Vendrá seguido de un movimiento político. Eso no será muy importante. Entonces vendrá un movimiento militar. Eso es lo que será realmente importante” (Citado por Standish James O’Grady, precursor del renacer literario celta en 1899. En Yeats, 1955, 424). Sus ideas llegaron a ser muy populares y fueron transmitidas en el periódico *The Nation*, que alcanzó una tirada de 250.000 ejemplares, en un país con una población de unos 8 millones. Gran parte de este éxito se debe a su talento para llegar al pueblo a través de su obra poética. Su canción *A Nation once again* es considerada el “himno no oficial de Irlanda”.

Dos irlandeses, tres opiniones

Eso reza un proverbio irlandés que muestra las grandes diferencias que existían y existen dentro de la colectividad. Sin embargo, estimamos que los irlandeses se han caracterizado por una gran capacidad de amalgamar diferencias ideológicas o religiosas, en función de un objetivo mayor. Esto ha permitido que, en distintas épocas con distintos componentes, hayan surgido movimientos nacionalistas. Estos, no siempre iguales, diferían en objetivos, agendas y estilos, pero con la misma convicción patriota.

Durante 1828 y 1829, *The British Packet* comienza a plantear en sus páginas una interesante polémica sobre los acontecimientos relacionados con la llamada *emancipación católica* en Irlanda, sobre la cual hemos hecho referencia más arriba. En ese contexto, surgen dos actores que simplemente se autodenominan con los seudónimos de *An Irishman* (un irlandés) e *Irish Sceptic* (un irlandés escéptico) y que expresan sus ideas a través de cartas dirigidas al editor del periódico.

Lo curioso es que el mismo no se caracteriza por hacer un recuento detallado de lo que está ocurriendo en la isla, sino que plasma algunas notas aisladas. Sin embargo, los dos están informados y muestran opiniones bien definidas y claras. La información seguramente les llegaría directamente de Irlanda, de familiares o amigos o socios comerciales, o por otros periódicos que venían desde Inglaterra o Estados Unidos.

En realidad, no es fácil seguir la discusión, porque pareciera que en ella se entrecruzan distintos intereses que no son sólo político-ideológicos, sino también económicos, sociales, religiosos e incluso personales. Esto último es claro, porque en un grupo tan pequeño como era el de los británicos, todos se conocían más allá de los nombres de fantasía con los que se bautizaron.

Para *An Irishman*, lo que postula O’Connell sobre la emancipación católica es muy vago. La solución para los irlandeses católicos en la isla, según su punto de vista, es menos política y más educación. Esto último sería lo que realmente deberían reclamar “*I again repeat give them education and example, and civil and religious liberty must follow; but until the two former be accomplished, it is in vain to expect real benefits from the latter*” (*The British Packet*, 11 de abril de 1829).

Sin embargo, *Irish Sceptic* le critica por decir que esos pensamientos son propios de algunos círculos de Irlanda del Norte protestante, más asociados con el poder económico y militar. Y le hace notar que a los trabajadores no se los contrata por sus cualidades para el trabajo sino por ser protestantes. Los católicos, estaban relegados a peores empleos o a situaciones económicas más desfavorables, simplemente por su condición religiosa. En definitiva, el pueblo pobre no puede esperar - como postula *An Irishman* - y necesita los cambios pronto. Ello lo deja claro cuando establece que “*No, Mr. Editor, he will [los irlandeses pobres y católicos] be more obliged to you for admitting him to any employment, though it may be worth but ten shillings a week, than if you offer to pay him all the expense of a College education*” (Ibidem, 21 de abril de 1829). La religión común, distinta a las del resto del grupo británico, más sus propias asociaciones con su liderazgo particular, muestra su deseo de diferenciarse y tener una agenda propia con intereses políticos en Argentina tanto como en Irlanda. Los festejos de su santo patrón, San Patricio, son la cara visible de esto.

De todo este intercambio de posturas, lo primero que hay que decir, y que salta a la vista, es que el colectivo de habla inglesa no es monolítico, que hay fisuras y que lo étnico se distingue en el caso irlandés. En este grupo existe una voluntad de reconocerse y diferenciarse, esto indicaría que en etapas tan tempranas ya hay un sentimiento que puede catalogarse como *protonacionalismo* (Gellner, 1981, Hobsbawm, 1995) o, al menos de *nacionalismo cultural*. Esta idea irá creciendo con la llegada de contingentes mayores de inmigrantes como consecuencia de la *Gran Hambruna* y de las organizaciones comunitarias más numerosas que irán surgiendo, la mayoría de ellas fuertemente influenciadas por el clero católico que les irá dando un sesgo confesional, como vimos y profundizaremos a continuación.

Acción política

La caída del Gobernador Rosas en la Batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852 abrió paso a la organización constitucional y moderna del país. En este contexto, los irlandeses, que ya eran un grupo numeroso y diferenciado, fundaron en 1879 la *Irish Catholic Association*, aunque su constitución definitiva tuvo lugar el 5 de junio de 1883, bajo los auspicios de Monseñor Patricio Dillon, capellán de la ciudad de Buenos Aires. Su función era continuar con la obra del Padre Fahy, administrando el orfanato y el hospital.⁸ Junto a estos núcleos de carácter asistencial y religioso, comenzaron a surgir algunas iniciativas comunitarias de carácter más político. En 1873 se fundó la *St. Patrick Society*, que fue la primera sociedad política de los irlandeses en la Argentina.

Monseñor Patricio Dillon fue también el fundador del periódico *The Southern Cross*. Este periódico, en 1875, fue el principal órgano de difusión irlandesa en la ciudad de Buenos Aires y en las provincias.⁹ Como ocurría con la prensa en el siglo XIX, su finalidad muchas veces fue la de servir de tribuna política para exponer idearios o agendas.

⁸ El Padre Antonio Domingo Fahy nació el 11 de enero de 1805 en Galway, Irlanda y llegó a Argentina en 1843 para atender a la comunidad irlandesa en el país. Fue muy importante agrupando y organizándolos. En 1848 creó el Hospital Irlandés, fundó escuelas y orfanatos, creando las primeras asociaciones de socorros mutuos. Como lo expresa Maccan en sus memorias de viaje por el Río de la Plata, a donde llega en 1842 “En casa de Mr. Handy conocí al reverendo Mr. Fahy, sacerdote católico irlandés que andaba en gira pastoral. Con él pasamos una noche muy agradable. Mr. Fahy es poco más que indispensable a sus compatriotas en estas comarcas, no solamente porque sabe cubrir los deberes de su ministerio espiritual, sino porque su experiencia le permite dar consejos provechosos en cuestiones puramente temporales” (Maccan, 1986, 61).

⁹ Es difícil conocer el número de suscriptores que tenía, debido a que el mismo periódico lo calla. Sin embargo, Castello hace una estimación muy interesante basada en el censo de 1869, dando un número aproximado de 800 o 1000

Lo mismo ocurría con la llamada prensa étnica, de la cual *The Southern Cros* era exponente. En sus páginas se plasmaran las ideas y puntos de vista sobre acontecimientos locales o en la Madre Patria y, en los dos casos, con un genuino sentimiento de apego patriótico. Dillon usó sus páginas para difundir su plataforma política y captar votos para el *General Brown Club*,¹⁰ una organización política fundada en 1879, que quería representar los intereses irlandeses en la Argentina. Con este apoyo de la colectividad, Dillon logró ser elegido diputado y luego senador.

De forma contemporánea nacía en Irlanda a partir de 1879 la *Land League* presidida por Charles Parnell. Su objetivo era una reforma agraria que le permitiera a los agricultores católicos algunos beneficios de los cuales no gozaban hasta ese momento, como obtener los frutos de las cosechas en las tierras que arrendaban, con la intención de conseguir fondos para paliar la crisis de la hambruna y lograr el sostén hacia el autogobierno. Para esto Parnell viajó por los Estados Unidos - su madre era originaria de ese país - y se vinculó con sectores radicalizados como los Fenianos¹¹ para conseguir esos apoyos.

El Fenianismo floreció en lo cultural, trayendo como consecuencia un resurgimiento de las costumbres celtas y gaélicas. La Asociación Gaélica Atlética, fundada en 1884, y la Liga Gaélica, creada por Eoin MacNeil en 1893, se convirtieron en la columna vertebral de un ampliamente popular redescubrimiento de la literatura, lenguaje, deportes, música y bailes celtas, todos ellos impregnados de catolicismo y nacionalismo republicano.

Estas dos organizaciones sirvieron para alimentar a casi todos los revolucionarios que pronto surgieron para enfrentarse a los británicos. La Hermandad Republicana Irlandesa volvió a reaparecer silenciosamente y pronto se extendió gracias a las intensas actividades de reclutamiento llevadas a cabo durante los eventos atléticos gaélicos.¹² Todos estos acontecimientos fueron seguidos de cerca en la comunidad irlandesa en Argentina que, a mediados de 1881, comenzó a reunirse para ayudar a Irlanda. Empezaron en San Pedro y siguieron por todas las localidades de la zona.

La secuencia era similar: se publicaba en el periódico dónde iba a ser la próxima reunión, la cual se llevaba a cabo casi siempre en la iglesia parroquial, en la escuela de la colectividad o en la misma casa del cura párroco. Se elegía un *chairman* (presidente), que solía ser un sacerdote, se expresaban opiniones y formas de ayudar, y se abría una suscripción para enviar

ejemplares por tirada (Castello, 2005, 109-146).

¹⁰ En Argentina el término “club” se usa con connotaciones políticas, a la manera del “Club de los Jacobinos” durante la Revolución Francesa. El nombre *General Brown Club* es un homenaje al Almirante Brown, quien se constituyó en una de las figuras señeras de los irlandeses en el país, hasta el día de hoy. Aún en el presente, las fiestas anuales que realiza la colectividad tiene como centro la Santa Misa y la ofrenda floral al héroe.

¹¹ Los Fenianos fueron un grupo nacionalista radical, se fundó como la Hermandad Republicana irlandesa en 1858 entre la diáspora irlandesa en Estados Unidos. Su nombre proviene de la mitología celta, donde los *Na Fianna* o *Na Fianna Éireann* eran unos guerreros poderosos. Tuvieron una amplia difusión en los lugares de inmigración irlandesa. El término se extendió hasta convertirse en sinónimo de nacionalista.

El Sinn Féin, del irlandés gaélico cuyo significado es “nosotros mismos”, es un partido político fundado por Arthur Griffith a comienzos del siglo XX. Ideológicamente es republicano y de izquierda. Hoy en día tiene como mayor objetivo la reunificación de Irlanda. Tiene representación parlamentaria en el norte y en el sur de la isla, así como en el Parlamento europeo.

¹² El Hurling es un deporte de origen celta donde se pega a una pelota con un palo. Es similar al hockey sobre hierba. Fue traído a la Argentina por los inmigrantes irlandeses a partir de 1887/88. Los primeros registros se encuentran en la localidad de Mercedes y en el Monasterio de San Pablo, en Capitán Sarmiento, Provincia de Buenos Aires. El primer partido considerado “Oficial” se jugó el día 5 de agosto de 1900 en Capital Federal. El juego siempre estuvo fuertemente fomentado por el clero católico, que veía en su práctica el modo de diferenciarse de la sociedad global y de la colectividad protestante inglesa. Quinn, 2008, 21-28. Disponible en internet (www.irlandeses.org/imsla0803.htm, consultado el 9 de noviembre 2009.; King y Darby, 2007, 425-438).

dinero a Irlanda. Por último, se escribía al periódico comentando los hechos, invitando a colaborar con el fondo.¹³ Posteriormente, se estableció una sucursal del movimiento bajo la presidencia de William Murphy y un fondo de ayuda manejado por el Padre Pasionista Martín Beyrne (Murray, 2006).

Es verdad que un sector más acomodado, aún tenía intereses personales o familiares sobre la posesión de las tierras en Irlanda, sin embargo, el apoyo a la causa fue transversal dentro de la colectividad y esto se verá plasmado en los acontecimientos posteriores.

Conclusión

A lo largo de nuestra investigación hemos podido estudiar la llegada de los irlandeses desde etapas muy tempranas al Río de la Plata, aún antes de la conformación de lo que sería después el Estado-nación llamado Argentina. Este sector en parte se integró con la sociedad local a través de matrimonios con familias criollas llegando a una casi total asimilación - como es el caso mayormente representado por los soldados de las invasiones inglesas. Nosotros hemos enfocado nuestro análisis sobre el otro sector, que llegó a tener gran influencia política y económica moviéndose dentro del círculo de súbditos británicos.

Hemos visto cómo este segundo grupo no va a perder su diferenciación étnica y va a mantener un sentimiento nacional que bien podría caer en la definición de *Protonacionalismo*. Hemos observado, sobre todo a través de las páginas del periódico comunitario, un gran interés por los temas de política en Irlanda, su conocimiento e involucramiento, al menos desde el discurso y el debate. Por otro lado, también hemos visto reflejado el seguimiento de las noticias relacionadas con la política doméstica, así como, y esto es particularmente interesante, la participación activa, tal el caso del Almirante Brown.

Lo que podemos concluir es que, aún en etapas tan tempranas, y con grupos tan reducidos, puede hallarse un interés y compromiso tanto del *allí* como en el *acá*. Secundariamente hemos comprobado que modelos que utilicen los conceptos teóricos del transnacionalismo nos permiten tener una apreciación más completa de un fenómeno tan complejo como es el migratorio.

Lista de referencias

Castello, Ana M., *Prensa comunitaria y política local (1875-1880): ¿hacia la conformación de una opinión política "hiberno-argentina?"*, en Buenos Aires, Cuadernos de Investigación Histórica, (2005), pp. 109-46.

Coghlan, Eduardo, *Los irlandeses en la Argentina: su actuación y descendencia* (Buenos Aires 1987), Edición Privada.

¹³ *The Southern Cross*, 20 de mayo de 1881; 3 de junio de 1881; 10 de junio de 1881. En realidad, hubo muchos fondos recolectados para ayudar con diferentes causas. Uno de las primeras colectas fue organizado por el Padre Fahy y enviado al Arzobispo de Dublín en 1847. Otro posterior por el Padre pasionista Martín Byrne en 1881. En 1894 se remite el *Fondo Parnell* para ayudar a los arrendatarios irlandeses desalojados. Mucho de este dinero tenía una finalidad solidaria con los más necesitados, pero, bajo esa fachada, los ingresos iban a ser utilizados para fines políticos o militares. Esto mismo era disimulado por los mayores aportantes, que pertenecían a familias acomodadas de la alta burguesía porteña quienes guardaban intereses económicos con capitales ingleses en el país y a quienes no les convenía se supiera.

- Cruset, María Eugenia. 'Irlanda: El camino al estado-nación', en *Pueblos, naciones y estados en el siglo XXI*, UNLP, 2014, 97-114
- Cruset, María Eugenia, *Nacionalismo y diásporas. Los casos vasco e irlandés en Argentina (1862-1922)* (Buenos Aires: Lauburu, 2015).
- Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2003).
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina* (Buenos Aires: FCE, 1996), Decimosexta impresión.
- Fitte, Ernesto, *Los comerciantes ingleses en las vísperas de la revolución de mayo* (Buenos Aires: ANH 1967).
- Gellner, Ernest, *Nación y Nacionalismo* (Buenos Aires: Alianza, 1981).
- Hanon, Maxine, *Diccionario de británicos en Buenos Aires (primera época)* (Buenos Aires: edición del autor, 2005).
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica, 1995).
- Keogh, Dermot, *La independencia de Irlanda y la conexión argentina* (Buenos Aires: Universidad del Salvador, 2016).
- King, Seamus; Darby, Paul, 'Becoming irlandés: hurling and irish identity in Argentina', *Sport in Society*, 10:3, (2007) pp. 425-438.
- Korol, Juan Carlos y Sabato, Hilda, *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1981).
- Maccan, William, *Viaje a caballo por las provincias argentinas* (Buenos Aires: Edición Hyspamérica, 1986).
- Murray, Edmundo, *Becoming irlandés: Private Narratives of the Irish Emigration to Argentina, 1844-1916* (Buenos Aires, L.O.L.A., 2006).
- Murray, Thomas, *The Story of the Irish in Argentina* (New York: P. J. Kennedy & Sons, 1919).
- Quinn, Ronnie, 'Catholic, Male and Working-class: The Evolution of the Hurling Club into a Wide-Ranging Irish-Argentine Institution (1920-1980)', *Irish Migration Studies in Latin America*, volume 6, (1 marzo 2008) pp. 21-28. Disponible en internet (www.irlandeses.org/imsla0803.htm), consultado el 9 de noviembre 2009.
- Ravignani, Emilio, 'El Tratado con la Gran Bretaña de 1825 y la libertad de culto' en *Buenos Aires, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* (7-8, marzo-abril de 1923) pp. 124-145.
- Sabato, Hilda, *La Política en las Calles* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998).
- Ussher, Miguel Santiago, *Los Capellanes irlandeses en la Colectividad Hiberno-argentina durante el siglo XIX* (Buenos Aires: Colombo, 1954).
- Zuntini de Izarra, Laura, *Narrativas de la diáspora irlandesa bajo la cruz del sur* (Buenos Aires: Corregidor, 2011).

Periódicos consultados

The British Packet

The Southern Cross